

LOS ORÍGENES DEL PUEBLO HEBREO

Colección El almendro

Títulos publicados

Ángel Sáenz-Badillos y Judit Targarona Borrás

Poetas hebreos de al-Andalus
La academia rabínica de Córdoba
Los judíos de Sefarad ante la Biblia
¿una Sefarad inventada?

Jesús Peláez de Rosal

Los orígenes del pueblo hebreo

Maimónides

Obras médicas I
Obras médicas II
Obras médicas III

AMPARO ALBA

CUENTOS DE LOS RABINOS

Herder

Este título ha sido publicado anteriormente por la editorial El Almendro
bajo el ISBN: 978-84-86077-88-4

Diseño de la cubierta: PURPLEPRINT creative

© 2017, Herder Editorial, S.L., Barcelona

1.ª edición, 2.ª impresión, 2018

ISBN: 978-84-254-3975-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta: Servicepoint

Depósito legal: B-19.634-2017

Impreso en España – Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

*A Urbano
y a nuestras hijas Noelia y Raquel*

INTRODUCCION

«R. Yohanán decía: R. Meír tenía recogidas trescientas fábulas de zorros y a nosotros sólo nos han llegado tres» (Sanh. 38b).

«También decían de Rabban Yohanán ben Zakkay que su estudio comprendía las Escrituras, la Misná, la Guemará, la Halakah y la Haggadá, las sutilezas de la Torah y las minucias de los escribas, las deducciones *a fortiori*, las analogías, la astronomía y la geometría, la lengua de los ángeles del servicio, la lengua de los demonios, el susurro de las palmeras, los proverbios de las lavanderas, las fábulas de zorros, cosas insignificantes y grandes cosas» (Suk. 28a).

La historia del cuento hebreo en la Edad Media comienza a partir del momento en que el cuento conquista una posición independiente en el ámbito de la literatura y alcanza la categoría de obra literaria.

La narrativa hebrea del período anterior era una parte integrante de la vasta literatura talmúdico-midrásica sin unas características propias; hasta el siglo VIII el cuento no es más que uno de los múltiples elementos que se encontraban dispersos en esta literatura, del que los sabios talmudistas no dudaban en hacer uso para ilustrar sus explicaciones y hacerlas más amenas. Pero la situación cambia completamente a comienzos de la Edad Media. Es la época de los gaones y el momento de la formación de la cultura judía en Europa; la unidad externa que había caracterizado a la literatura talmúdico-midrásica se rompe y comienzan a surgir nuevas formas de expresión y de creación literarias muy diversas. En este lento proceso de formación de los géneros literarios el cuento intentará abrirse paso

como uno más de ellos y adquirir su consolidación como forma literaria independiente.

El cuento se va independizando paulatinamente, sin rupturas, del marco en el que hasta entonces se había encontrado encerrado, es decir, de la literatura talmúdico-midrásica: conserva y amplía su base narrativa antigua pero se libera del material midrásico que lo comprimía. Surgen así, a partir del siglo VIII, las primeras colecciones de cuentos, obras en las que la selección, creación y estructuración de los cuentos responde a unos intereses puramente literarios y no ya doctrinales o exegéticos. Cuatro son las más importantes por su composición y antigüedad: el *Alfabeto de Ben Sira*, el *Midrás de los Diez Mandamientos*, el *Libro Precioso de Salvación*¹ y el *Sefer ha-Ma'asiyyot*, del que ofrecemos aquí una antología². El estudio y la traducción de las tres últimas obras mencionadas constituyeron el núcleo de la tesis doctoral que defendí en la Universidad Complutense en 1986³. Dos de ellas, el *Midrás de los Diez Mandamientos* y el *Libro Precioso de Salvación*, han sido publicadas recientemente en la colección Biblioteca Midrásica⁴.

NOTAS A LA PRESENTE ANTOLOGIA

Esta antología está compuesta por ciento veintiún relatos seleccionados de entre los primeros ciento cincuenta que aparecen en el *Sefer ha-Ma'asiyyot*.

En la versión original no figura título para los cuentos. Para su mejor identificación, se ha dado a los relatos que componen la presente antología un título y una numeración correlativa. En el índice, entre corchetes, aparece el número que cada cuento tenía en el original hebreo.

¹ El título hebreo es *Hibbur Yafeh me ha-Yesu'ah*, o *Sefer ha-Ma'asiyyot*, de Rabbi Nissim b. R. Ya'aqob de Qairawán.

² *Sefer ha-Ma'asiyyot*, más conocido por el título inglés *The Exempla of the Rabbis*, editado por M. Gaster.

³ La tesis fue publicada dos años más tarde, en su totalidad, por la Editorial de la Universidad Complutense, en la colección Tesis Doctorales, núm. 83/88.

⁴ *Midrás de los Diez Mandamientos y Libro Precioso de la Salvación*. Introducción, versión y notas de Amparo Alba Cecilia, Valencia, 1989.

1. Descripción

Moseh Gaster publicó en 1896, bajo el título *The Judith Montefiore College Ramsgate Report 1894-1895 and 1895-1896, containing the Ancient Collections of Aggadoth, the Sefer ha-Ma'asiyyot and two facsimilies*, una parte del manuscrito de su propiedad que treinta años después, en 1925, publicaría íntegramente con el título *The Exempla of the Rabbis*⁵.

En esta obra se presentan trescientos ocho relatos en texto hebreo acompañados de un breve resumen en inglés y ciento cuarenta y dos relatos más sólo en resumen inglés; de los trescientos ocho relatos en hebreo, los once últimos pertenecen a diversos manuscritos más tardíos y doscientos noventa y siete constituyen el manuscrito propiamente dicho de los *Exempla of the Rabbis*.

El título de la colección en hebreo es *Sefer ha-Ma'asiyyot*, es decir: *Libro de cuentos*, y este título es, en opinión de J. Dan⁶, más adecuado para esta obra que el de *Exempla*..., ya que, según Dan, el término *exemplum* tiene en la Edad Media una acepción muy concreta: es un relato generalmente breve sobre la vida de una persona cuya conducta, intachable y heroica desde un punto de vista moral, es digna de ser imitada. Según esta definición, son pocos los relatos del *Sefer ha-Ma'asiyyot* que pueden por derecho propio merecer esta denominación.

2. Datación y origen

Cuando en 1896 M. Gaster publicó parte del manuscrito del *Sefer ha-Ma'asiyyot* pensó haber descubierto una de las colecciones hagádicas más antiguas, una de esas colecciones que debieron existir antes de la redacción del Talmud y el Midrás, de las que los redactores de esta literatura extraerían su material narrativo. Tras un estudio de los personajes y las situaciones que componen la colección

⁵ *The Exempla of the Rabbis being a collection of Exempla, Apologues and Tales culled from Hebrew Manuscripts and Rare Hebrew Books.*

⁶ J. Dan, *Ha-sippur ha-'ibri bime ha-benayim*, Jerusalén, 1974.

y el análisis de la lengua aramea en la que una parte importante de los relatos están escritos, M. Gaster no duda en afirmar que el *Sefer ha-Ma'asiyyot* es posiblemente la fuente más importante utilizada por el Talmud palestinese y sitúa la fecha de su composición en torno al siglo iv.

Estas afirmaciones levantaron muy pronto una gran polémica. Ya en 1897, tan sólo un año después de la publicación de M. Gaster, Israel Levi⁷ muestra el error de datación basándose en cuestiones literarias y lingüísticas. Afirma que los relatos que componen el *Sefer ha-Ma'asiyyot* son «un conjunto de textos tomados de aquí y de allá y, en su mayor parte, extraídos del Talmud babilónico», como lo prueba el hecho de que la lengua de muchos de los relatos que allí aparecen sea el arameo babilónico, y no el palestinese, como debería esperarse si la obra hubiera sido redactada en Palestina. Llama la atención sobre aspectos lingüísticos que parecen haberse escapado a la consideración de M. Gaster, tales como el uso de la partícula *lamed* prefijada al verbo para indicar la tercera persona del imperfectivo o el uso del '*alef* prefijado en lugar de la preposición '*al* (= sobre). Otra prueba más de que los relatos del *Sefer ha-Ma'asiyyot* están tomados del Talmud babilónico es el uso de la locución «En Occidente se dice» para referirse a un amoraíta palestinese como R. Yohanán⁸. Por último, la expresión *Tanu Rabanan* que encabeza todos los relatos precede a los textos que reflejan las discusiones de los rabinos babilónicos entre los siglos iv y v.

Estas y otras razones que no parece necesario incluir aquí hacen afirmar a I. Levi que el *Sefer ha-Ma'asiyyot* es una colección mucho más tardía, probablemente del siglo xiv.

También Bernard Heller⁹ refuta las tesis de M. Gaster fijándose únicamente en aspectos folclóricos y llega a la conclusión de que el *Sefer ha-Ma'asiyyot* es una obra escrita en la baja Edad Media. Heller demuestra que en esta colección hay relatos que contradicen la Haggadah canónica, leyendas musulmanas, concepciones cristianas y algunos cuentos inspirados en los *fabliaux* y en la literatura satírica medieval. Tomando, por ejemplo, el tratamiento literario

⁷ En REJ XXXIV (1897), pp. 153-155.

⁸ Por ejemplo, en el cuento 114 del *Sefer ha-Ma'asiyyot*, que aquí no reproducimos.

⁹ En REJ LXXXI (1925), pp. 1-26.

de la figura de R. Aqiba, encontramos en esta colección una serie de relatos poco acordes con la tradición judía: en el cuento 52 [63] lo encontramos encarcelado; el guardián de la cárcel y su mujer quieren hacerle cambiar de religión, pero el resultado es que ellos mismos acaban convirtiéndose al judaísmo. En el cuento 245 (que no aparece en la presente antología) se describe la muerte de R. Aqiba en prisión y cómo su cuerpo, transportado por Elías, es enterrado en una cueva de Trípolis. Estos dos relatos contradicen la tradición, probablemente histórica, del martirio de R. Aqiba. El cuento 109 [134] describe el encuentro de R. Aqiba con un muerto que cumple una condena. Esta leyenda se encuentra en el tratado *Kalla Rabbati*, que, como muy pronto, fue conocido a finales del siglo XII; este relato reproduce, en opinión de B. Heller, una leyenda cristiana adaptada al judaísmo; en la leyenda original sin duda el bautismo y las misas ofrecidas por el hijo salvan al padre de los suplicios del purgatorio; en la adaptación judía la circuncisión sustituye al bautismo y las oraciones a la misa.

Otros relatos presentan el tono picante característico de la Edad Media en que, sin duda, fue compuesta la colección: a este grupo pertenece el cuento de la mujer charlatana que difunde el embarazo de su marido (cuento 45 [56]), o el del hombre que seduce a su propia mujer (cuento [173]).

El estudio temático de los cuentos puede ayudar, efectivamente, a situar la colección en su fecha aproximada: los cuentos [148] y [149] están tomados de la obra de R. Nissim *Hibbur Yafeh*, compuesta en el siglo XI¹⁰; los cuentos [243] y [244] han sido tomados del *Midras ha-Gadol*, obra del siglo XIII o XIV¹¹.

Cuando en 1924 M. Gaster publicó la edición completa del *Sefer ha-Ma'asiyyot*, con material narrativo adicional y un estudio de las fuentes y paralelos muy completo, no modificó, sin embargo, sus conclusiones anteriores acerca de la datación de su obra, si bien en una carta dirigida a B. Heller en 1925 se muestra más prudente: reconoce que no es fácil resolver la cuestión de la relación de esta colección con los Talmudim, que el redactor del Talmud no es, en

¹⁰ Véase S. Abramson, *Rab Nissim Gaon. Hamisab Sefarim*, Jerusalén, 1965, pp. 406-408.

¹¹ Véase M. Margulies, *Midras ha Gadol. Genesis*, Jerusalén, 1947, Introducción, p. 11, y S. Abramson, *op. cit.*, pp. 398-399.

absoluto, el autor de la Haggadah, y que el que compuso su manuscrito no es el autor de los relatos, sino que debió de inspirarse en las mismas fuentes que sirvieron de base a los redactores del Talmud.

No hay duda de que Gaster había adelantado en mucho la fecha de su manuscrito, pero, como ocurre en la mayoría de los escritos rabínicos, incluso los que fueron compuestos en la Edad Media, el *Sefer ha-Ma'asiyyot* conserva temas y relatos, leyendas y locuciones de gran antigüedad, algunas de las cuales no se han conservado en ningún otro documento.

3. Estructura del «*Sefer ha-Ma'asiyyot*»

Si la semejanza de la mayor parte de los relatos que componen el *Sefer ha-Ma'asiyyot* con la literatura anterior talmúdico-midrásica no dotan a esta obra de una gran originalidad, lo que sí es original, por el contrario, es la disposición de todos ellos siguiendo un esquema característico no conocido en obras anteriores. En efecto, los relatos no se ordenan siguiendo la secuencia de los veinticuatro libros de la Biblia, como encontramos, por ejemplo, en el *Yalqut*, obra del siglo XIII, o la de los seis órdenes talmúdicos, como aparece en el '*En Ya'aqob*', obra del siglo XV. Aquí los relatos se van encadenando unos a otros mediante una relación asociativa temática pura y simple, sin que existan frases o palabras de unión de unos cuentos con otros; esto hace que a veces resulte difícil seguir ese hilo asociativo.

Mediante el esquema de los diez reyes que gobernaron el mundo desde un confín al otro (cuento 1) se expone una especie de historia de la humanidad. La historia comienza con Dios y termina con Dios; el último cuento de la colección (no incluido en la presente antología) trata de la venida del Mesías¹².

Dentro de este esquema general, los cuentos guardan entre sí una conexión real: cada cuento se asocia con el anterior y con el siguiente; un ejemplo de que la organización de la colección y la elección de los cuentos que la componen no es arbitraria, sino que responde a una estructura bien planificada, se puede ver en el siguiente

¹² Es probable que, como ya afirmó Gaster, le falte alguna página a su manuscrito, en la que concluiría con la instauración del reino mesiánico.

esquema que presentamos, y que afecta a los cincuenta primeros relatos ¹³: enumeración de los diez reyes (cuento 1), uno de los cuales es *Nimrod* (cuento 2); *Nimrod* se adjudica el título de *Dios*; otros reyes también intentan ser considerados *dioses*: Adriano se hace adorar como Dios (cuento 3); el rey Hiram quiere imitar a Dios y se construye siete cielos (cuento 4); Alejandro es uno de los *diez reyes* que reinaron en todo el mundo: leyenda de Alejandro (cuentos 5, 5a); Alejandro aparece como juez en las *disputas* de los pueblos paganos con los israelitas (cuento 6). Siguen una serie de relatos cuyo contenido son las *disputas* entre emperadores romanos y sabios judíos acerca de Dios (cuentos 7-14), o entre Turnus Rufus y R. Aqiba, o entre matronas y *sabios* (cuentos 15-18). A continuación, relatos compuestos por la descripción de los sufrimientos y *martirios* que padecieron algunos *sabios* (cuentos 19-22); relacionados con estos relatos, otros acerca de personas que participaron en la *destrucción del Templo*; *castigos y recompensas* (cuentos 23-27); *castigo* de los falsos profetas; sigue otra serie de *disputas* entre judíos y gentiles (cuentos 28-32) que intentan demostrar la inferioridad de la enseñanza judía; dos relatos acerca de las *tentaciones* a las que los sabios fueron expuestos (cuentos 34-35); otro relato acerca del peligro a que se expone el sabio por aceptar la enseñanza de los que *disputan* (cuento 36); otras *disputas* (cuentos 37-50) con la inserción entre ellos de dos relatos que surgen de las respuestas dadas por R. Aqiba (cuentos 38-39) o por otros sabios (cuentos 44-45).

Cada uno de los relatos que componen la colección constituye por sí mismo una unidad literaria: es independiente de los demás, excepto en dos casos: los cuentos 111-112 ¹⁴ y 192-193, cuya división es posiblemente obra de un copista posterior al que se debería también la numeración de todos los cuentos ¹⁵. Cada cuento está introducido por el término *Ma'aseh*, «relato, cuento, historia», y por la expresión *Tanu Rabanan*, «enseñaron nuestros maestros», fórmula muy utilizada para la introducción de relatos hagádicos, de

¹³ La palabra en cursiva responde al tema principal del cuento. Hay que hacer notar que la numeración hace siempre referencia a los cuentos de la colección completa, y no a los que se recogen en la antología.

¹⁴ En nuestra antología figuran unificados con el número 90.

¹⁵ Cf. Gaster, *The Exempla...*, p. 40.

la que solamente los cuentos 112 y 193 carecen, por las razones anteriormente expuestas.

Pero además de la macroestructura proporcionada por el relato de los diez reyes, el último de los cuales será el Mesías, cada relato tiene su propia estructura interna. Los hay muy breves, en los que la anécdota apenas se encuentra, y otros muy largos, reuniendo en sí varios relatos que llegan de esta manera a constituir una verdadera saga de un personaje¹⁶ o toda una serie de tradiciones acerca de un hecho histórico¹⁷.

4. *Tradición e innovación en el «Sefer ha-Ma'asiyyot»*

Israel Levi fue el primero en ver el interés de esta obra, por cuanto ofrece relatos inéditos hasta entonces pertenecientes a la más antigua tradición judía. Algunos de los cuentos presentes en esta antología de los que no existen paralelos en otras obras talmúdico-midrásicas son los siguientes¹⁸:

Cuento 10: Rabban Gamaliel da una prueba de la existencia de Dios sin paralelos en la literatura anterior.

Cuento 106: Es el relato de la conversión de Abba Golis, sacerdote pagano, al judaísmo; por aprovecharse del dinero de la comunidad destinado a obras de caridad, Dios le deja ciego. En Damasco, en medio de una gran muchedumbre, demuestra la inutilidad del servicio idolátrico y, milagrosamente, recupera la vista, lo que provoca una conversión masiva. En opinión de B. Heller, este relato singular puede remontarse a las relaciones del judaísmo con el cristianismo en Siria.

Cuento 107: En el momento de morir, R. Yose se lamenta por no haber sido un juez más enérgico; compara al pueblo de Israel con un barco en el que cada madero debe mantenerse firme para que el barco no vaya a pique.

¹⁶ Como en el caso del cuento 95, no reproducido en esta antología, que recoge varias tradiciones acerca de la vida de R. Elazar, el hijo de R. Simón ben Yohay.

¹⁷ Ejemplo de esto es el cuento 70, no recogido en la presente antología, en el que se reúnen varios relatos cuyo tema afín es la destrucción de Jerusalén.

¹⁸ La referencia numérica se hace aquí al número del cuento en esta antología, y no en la colección completa.

Cuento 118: Las historias de R. Simón b. Yohay y su hijo son un tema favorito de los relatos populares. En este cuento se ve enriquecida esta leyenda con el relato de las extrañas bendiciones con que el hijo de R. Simón fue bendecido por los sabios.

Otros relatos sólo tienen paralelos en el *Midras ha-Gadol*, y esto es lo que permitió a B. Heller datar el *Sefer ha-Ma'asiyyot* en las postrimerías de la Edad Media, posterior al *Midras ha-Gadol*. Podemos destacar, entre éstos, dos de los incluidos en la antología:

Cuento 23: Un judío se ve privado de todos sus bienes por una apuesta con su compañero de viaje, el cual es ayudado por un demonio. Por la noche el judío es testigo de la conversación entre tres demonios, lo que le reportará un gran beneficio. Este cuento, como indicamos en su lugar, pasó con muy pocas variantes a la literatura castellana y se encuentra en el *Libro de los Enxemplos por a. b. c.*, número 92 [21].

Cuento 71: R. Aqiba demuestra que el precio de la Torah no puede ser calculado en oro ni en plata.

Algunos relatos denotan claramente el gusto medieval y toman su inspiración de un marco literario ajeno al de la literatura hebrea, aunque al final del proceso estos cuentos acaban tomando tintes judíos; entre ellos podemos destacar los siguientes:

Cuento 100: R. Yohanán b. Zakay actúa de juez en un proceso en que se acusa a un asceta de robar una joya; mediante un sueño, R. Yohanán descubre al verdadero ladrón: un pájaro que tenía su nido en un árbol del jardín. El tema del anillo o la piedra preciosa robados por un pájaro es muy frecuente en la literatura árabe.

Cuento 45: El tema de la mujer charlatana que pone a su marido en peligro de muerte, con intención de ilustrar la cita bíblica de Miq 7,2: «De la que reposa en tu seno guarda las puertas de tu boca», pertenece al más puro estilo de los *fabliaux*.

A la vista de lo expuesto hasta aquí, podemos concluir que, aunque la mayor parte de los relatos no son originales, sino que pertenecen al tesoro de la literatura talmúdico-midrásica, presentan en el *Sefer ha-Ma'asiyyot*, con cierta frecuencia, una versión más exacta que en el Talmud y el Midrás, probablemente debido al hecho de que, mientras estas obras sufrieron una censura por cuestiones políticas o religiosas, no ocurrió lo mismo con otras obras que alcanzaron menos difusión y prestigio.

5. *Análisis temático*

Es fácil suponer que en una obra tan extensa como el *Sefer ha-Ma'asiyyot* se traten muchos temas diferentes. En un intento de ofrecer una selección de temas, y remitiéndonos únicamente a los cuentos recogidos en esta antología, nos permitimos una triple división: 1) Temas históricos y biográficos; 2) Temas religiosos, y 3) Temas sociales.

1) *Temas históricos y biográficos.*

1.1. Temas históricos: Incluimos en este apartado relatos relacionados con sucesos históricos, ya sean éstos auténticos o legendarios:

- Destrucción de Bettar (cuento 58).
- Descripción del trono de Salomón (cuento 91).

1.2. Biografías, hagiografías y leyendas.

a) Leyendas:

- Nimrod y Abraham (cuentos 2 y 3).
- Adriano (cuento 4).
- Alejandro de Macedonia (cuenta 5).

b) Descripción de los martirios de los sabios:

- Muerte de R. Aqiba (cuento 16).
- Los mártires de Lydda (cuento 17).
- Yose Mesitoh (cuento 18).
- Yose ben Yo'ezer (cuento 19).
- Yaqim de Serorot (cuento 19).
- Yehudah ben Baba (cuento 56).
- R. Hananiah b. Teradyón (cuento 55).

c) Hagiografías:

- R. Elazar ben R. Simón b. Yohay (cuentos 73, 74 y 75).
- R. Aqiba: sus comienzos pobres y su posterior enriquecimiento (cuento 120); en la cárcel (cuentos 52 y 53); carga un cadáver (cuento 77); celebra un juicio (cuento 78); se encuentra con un ánima (cuento 109); es condenado a muerte (cuento 16).

- R. Yohanán ben Zakkay: conversa con la hija de Naqdimón ben Gurión (cuento 110); su muerte (cuento 108).
- R. Eliezer ben Hyrquanos: su muerte (cuentos 101 y 102).
- Elisa ben Abuyah (Aher) (cuento 117).

2) *Temas religiosos.*

Son los que ocupan un lugar más importante en la colección; presentamos una selección de los que más incidencia tienen.

2.1. La Torah y su estudio. Es el tema principal: el valor de la Torah es incalculable (cuento 71); la Torah fue rechazada por todas las naciones excepto por Israel, que la aceptó (cuento 12); a R. Yehudah b. Ilay se le iluminaba el rostro cuando estudiaba (cuento 35); los ángeles acuden a oír los comentarios de R. Elazar b. Arak acerca del capítulo del Carro (cuento 69); el conocimiento de la Torah en un niño cautivo hace que R. Yehosúa b. Hananyah se fije en él para rescatarle (cuento 47); por haber estudiado el libro del Génesis, un niño cautivo recupera su libertad (cuento 31).

Dentro de este apartado se podrían incluir todas las disputas, controversias o cuestiones que son planteadas a los sabios sobre determinados pasajes bíblicos (por ejemplo, los cuentos 38, 39, 40, etc.).

2.2. La caridad y las obras de misericordia: el valor de la caridad (cuentos 30 y 79); a Binyomin el justo se le añaden veintidós años de vida por practicar la caridad (cuento 80); el rey Monobaz gastó su fortuna en socorrer a los pobres (cuento 81); el retraso en practicar la caridad fue la causa de las enfermedades de Nahum de Gimzo (cuento 82); R. Tarfón era muy rico, pero no muy caritativo (cuento 87); recompensa por practicar la caridad (cuento 88); Aba Golis es castigado con la ceguera por tomar para sí dinero de la caja de caridad (cuento 106).

2.3. Importancia del cumplimiento de los preceptos religiosos: santificación del sábado: recompensa por santificarlo (cuentos 92 a 95); incluso en el infierno se santifica el sábado (cuento 13); preeminencia del sábado sobre los otros días (cuento 13).

2.4. Conversiones al judaísmo: R. Aqiba consigue la conversión de su carcelero y esposa (cuento 52); conversión masiva en Damasco (cuento 106).

3) *Temas de orden social.*

En este apartado destacaremos únicamente el papel de la mujer en la obra, ya que otros temas que podríamos encuadrar aquí no aparecen recogidos en la presente antología. La mujer aparece con frecuencia como un motivo secundario en muchos de los relatos; sin embargo, salvo en raras ocasiones, no tiene un papel protagonista.

Beruria, esposa de R. Meír e hija de R. Hananiah b. Teradyón, es un caso excepcional dentro de la literatura talmúdico-midrásica; es poseedora de una cultura, conocimiento de la Torah y sentido común raros entre las mujeres de su época; participa en discusiones religiosas (cuento 38) y se permite incluso reprender a su marido (cuento 37). Es el ejemplo de la mujer fuerte de la que se habla en Prov 31,10, que soporta la muerte de sus hijos con admirable entereza (cuento 119).

La mujer de R. Aqiba, hija de Ben Kalba Sabúa, es la responsable de que R. Aqiba llegue a ser un gran erudito (cuento 120).

El grupo más abundante de mujeres es, sin embargo, el constituido por matronas instruidas que consultan a los sabios cuestiones de la Torah, casi siempre para hacerles caer en contradicción (cuentos 14, 15, 27, 32 y 33), y por el de damas romanas que intentan seducir a los sabios (cuentos 27, 28 y 52).

El relato de Miriam, que muere mártir junto con sus siete hijos (cuento 46), y el de la mujer charlatana, incapaz de guardar un secreto (cuento 45), ponen fin a este apartado.

6. *La lengua del «Sefer ha-Ma'asiyyot»*

La mayor parte de la obra está escrita en la lengua hebrea propia de la literatura talmúdico-midrásica. Un gran número de cuentos, sin embargo, se encuentran escritos en su totalidad en arameo; en otros, el hebreo y el arameo se usan alternativamente. En un cómputo aproximado podemos decir que una tercera parte de los relatos que constituyen esta obra están escritos en arameo.

Generalmente, el arameo es empleado en los relatos tomados de la *Haggadah* más antigua. Es un arameo dialectal que pocas veces

coincide con el arameo del Talmud babilónico. Aparece con frecuencia insertado en relatos escritos en hebreo para reproducir un refrán, un dicho popular o una sentencia en lengua coloquial.

Son frecuentes los términos griegos o latinos transliterados, con mayor o menor fortuna, en escritura hebrea. Ofrecemos una lista de los que aparecen en los relatos que componen la presente antología:

איסר	<i>assarius</i> , <i>as</i> , moneda romana (cuento 78).
איפרכא	<i>ὑπαρχος</i> , prefecto de provincia (94).
אכלוסי	<i>ὄχλος</i> , multitud, gente (59).
אננקי	<i>ἀνάγκη</i> , de necesidad (107).
אסטרוולטיין	<i>στρατηλάτης</i> , general, comandante (4).
אסקפטרוא	<i>σηκηρητάριοι</i> , <i>secretarii</i> , secretarios (116).
דוגמא	<i>δειγμα</i> , ejemplo, símil (4).
דוכסא, דוכוס	<i>dux</i> , jefe, caudillo (44).
דיפלי	<i>διπλή</i> , <i>δίπλωμα</i> , despacho (17).
דומוס	<i>δῆμος</i> , amnistía, perdón (29).
דיתיקי	<i>διαθήκη</i> , registro, contrato (31).
הגמון	<i>ἡγεμών</i> , general, oficial romano (29, 31).
טרקלין	<i>τρικλινιον</i> , <i>triclinium</i> , comedor (102, 104).
לבלר	<i>librarius</i> , escriba, copista (115).
מודיאוא	<i>modius</i> , medida romana de capacidad (57).
מטרונה	<i>matrona</i> , mujer romana de clase alta (14).
סודר	<i>sudarium</i> , pañuelo (98).
ספקלטור	<i>speculator</i> , <i>spiculator</i> , vigilante, verdugo (59).
פולמוטוס	<i>ἐπιμελητής</i> , encargado (68).
פילון, אפילון	<i>πυλῶν</i> , <i>πυλεῶν</i> , puerta, atrio (5, 104).

פמיליא	<i>familia</i> , servidumbre, esclavos de la casa (3).
פרובטיא	<i>προβατεία</i> , rebaño de ovejas (60).
קולמסין (קולמס)	<i>calamus</i> , cálamo, caña para escribir (102).
קטיגור	<i>κατήγορος</i> , acusador, fiscal (12).
קזמוקלטריין	<i>κοσμοκράτωρ</i> , <i>cosmocrator</i> , señor del mundo, título del emperador romano (61).
קינוף	<i>κωνοπέδιον</i> , canapé, lecho con baldaquín (102).
קיסר	<i>caesar</i> , César, emperador romano (6).
קרקסאות (קרקסא)	<i>κίρκος</i> , <i>circus</i> , circo, lugar de culto idolátrico (32).
קתדראות (קתדרא)	<i>καθέδρα</i> , silla (92).

CUENTOS

1. LOS DIEZ REYES

El Midrás de los Diez Reyes que gobernaron el mundo, con el que comienza esta colección, pretende ser una sucinta historia de la humanidad: la historia comienza con Dios, que es el primer rey, y terminará tras la instauración del reino mesiánico, con el reino de Dios, que será también el último rey. Se hace clara distinción entre el reino del Mesías y el reino de Dios, la misma que puede encontrarse en 1 Cor 15,24 y 28.

Este relato está contenido, con ligeras variantes, en *Pirqué de Rabbi Eliezer*, cap. 11, y en Gn. R. 42,6.

Enseñaron nuestros maestros: Diez reyes reinaron el orbe de uno a otro confín.

El primer rey es el Santo, bendito sea, que reina sobre cielos y tierra, cuyo Pensamiento dispuso establecer reyes en la tierra, como está dicho: «Él es quien hace cambiar tiempos y horas, depone e instaura reyes» (Dn 2,21).

El segundo rey es Nimrod, que reinó desde el uno al otro confín del mundo; además, cuando todas las criaturas estaban anterrorizadas por las aguas del diluvio, Nimrod gobernó sobre ellas, como está dicho: «El comienzo de su reino fue Babel» (Gn 10,10).

El tercer rey es José, que reinó desde el uno al otro confín del mundo, como está dicho: «De todos los países llegaron a Egipto» (Gn 41,57), presentando a José sus tributos y sus presentes para comprar víveres, pues se dice de él: «Fue el segundo del rey, y durante cuarenta años gobernó en Egipto, como está dicho: "José era el gobernados del país"» (Gn 42,6).

El cuarto rey es Salomón, que reinó desde el uno al otro confín del mundo, como está dicho: «Salomón imperaba en todos los reinos» (1 Re 5,1). Otro versículo dice: «Cada cual le traía todos los años su presente, vajillas de plata, objetos de oro y vestidos» (1 Re 10,25).

El quinto rey es Ajab, que reinó desde el uno al otro confín del mundo, como está dicho: «¡Vive Yahveh, tu Dios, que no ha habido nación ni reino donde no haya enviado mi señor a buscarte! Y cuando decían: “No está”, hacía jurar al reino y a la nación que no te habían encontrado» (1 Re 18,10). ¿No es verdad que todos los jefes de las provincias estaban sometidos a él y le enviaban y le llevaban el tributo que él les había impuesto junto con presentes para Ajab? ¿Y no es cierto que los jefes de las provincias eran doscientos treinta y dos, como está dicho: «Revistó entonces a los jóvenes de los jefes de las provincias y resultaron doscientos treinta y dos»? (1 Re 20,15).

El sexto rey es Nabucodonosor, que reinó desde el uno al otro confín del mundo. Y no sólo eso, sino que llegó a reinar hasta en las aves del cielo y en las bestias del campo, las cuales no podían ni abrir la boca sin la autorización de Nabucodonosor, como está dicho: «En tus manos he entregado todos los sitios donde habitan los hijos del hombre, las bestias del campo y los pájaros del cielo» (Dn 2,38).

El séptimo rey es Ciro, que reinó desde el uno al otro confín del mundo, como está dicho: «Así dice Ciro, rey de Persia: todos los reinos de la tierra me ha dado Yahveh, Dios de los cielos» (2 Cr 36,23). El rey Asuero sólo reinó en medio mundo, pues ¿no son, acaso, ciento dieciséis provincias medio mundo exactamente? Y en consideración a Ester, se le añadieron once provincias más, como está dicho: «Y ocurrió en los días de Asuero que reinaba ... en total ciento veintisiete provincias» (Est 1,1).

El octavo rey es Alejandro Magno, que reinó desde el uno al otro confín del mundo, como está dicho: «Luego me fijé, y he aquí que un macho cabrío ¹ venía del Occidente por la superficie de toda la tierra» (Dn 8,5). No está escrito *por la superficie de la tierra*, sino *por la superficie de “toda” la tierra*. Y no contento con eso, quiso llegar hasta los confines del desierto para ver lo que allí había, y también intentó subir a los cielos para ver lo que había en ellos. Pero el Santo, bendito sea, dispersó su reino por los cuatro puntos cardinales.

El noveno rey es el Rey Mesías, que reinará en el futuro desde

¹ Clara alusión a Alejandro Magno, conocido en las crónicas medievales árabes con el epíteto *Dw-l-qarnayn*, «el de dos cuernos».

el uno al otro confín del mundo, pues está dicho: «Y dominará de un mar a otro mar y del Río ² a los confines de la tierra» (Sal 72,8).

Con el décimo rey regresará el reino a su dueño. El que fue el primer Rey también será el último, como está dicho: «Yo soy el primero y Yo el último y fuera de Mí no existe Dios alguno» (Is 44,6); otro versículo dice: «Y Yahveh vendrá a ser rey sobre la tierra, y en aquel día será Yahveh único y único su nombre» (Zac 14,9).

² Se refiere, sin duda, al río Eufrates; desde este río hacia el occidente se extendía todo el orbe conocido en la época.

2. EL TRONO DE NIMROD

En esta descripción de la construcción del trono de Nimrod se puede encontrar un paralelismo con la construcción de la torre de Babel. En efecto, Nimrod, cuyo nombre hace derivar la etimología popular de la raíz *mrđ*: «rebelarse», aparece asociado ya desde la primitiva literatura rabínica con la construcción de la torre (cf., por ej., Gn R. 42,4; *Hullin* 89a; '*Aboda Zara*' 53b; *Pirgé de Rabbi Eliezer*, cap. 24). A continuación se narra el nacimiento de Abraham, que, como el de otros seres excepcionales (Moisés, Jesús), viene anunciado por una luz o una estrella en el cielo, visible por los astrólogos. También es motivo común la persecución que se desencadenó contra ellos en el momento de su nacimiento y cómo se salvaron milagrosamente de la muerte.

MhG I, 118, parece ser la fuente más cercana de este relato.

Dijeron los sabios: Cuando el rey Nimrod se declaró Dios tiranizó y atemorizó a las naciones para que se prosternaran ante él y le adoraran.

Fijó un lugar de prosternación y construyó el trono más raro y asombroso que haya existido jamás; él mismo lo diseñó, y estableció allí su residencia.

¿Qué hizo? Trajo una torre de piedra redonda, y hundió su pedestal en tierra. Puso encima un gran trono de cedro y fijó su base en el de piedra. Hizo un tercero de hierro y fijó su base en el de cedro; un cuarto de bronce, con su base fijada en el de hierro; el quinto era de plata, y su base estaba fijada en el de bronce; el sexto, de oro, y estaba hundida su base en el de plata, y el séptimo de perlas y piedras preciosas; luego se encaramó hasta el más elevado y se sentó en él.

De todas las naciones venían a prosternarse y a arrodillarse ante él, hasta que brilló la luz de nuestro padre Abraham.

Cuando nació y vino al mundo, le dijeron a Nimrod sus adivinos y astrólogos:

—Ha nacido hoy un muchacho que sin duda poseerá el mundo, devastará los reinos y te desposeerá de tu reino.